

La esencia de *Naainuema*

The Essence of *Naainuema*

Jorge Alberto Vásquez González
Universidad de Antioquia, Colombia

Recibido: 7 de noviembre de 2012. Aceptado: 2 de mayo de 2013

En la voluminosa compilación de Konrad Theodor Preuss, *Religión y mitología de los uitotos*, una sola vez aparece el término *Naainuema*. En el relato de Roziyue, “Kai moo nanie komuitajagai” (1994: 19-25), traducido como “La Creación” y calificado por el compilador como el “mito” primordial de los *mika doode*, una comunidad indígena colombiana de “los hijos del tabaco, la coca y la yuca dulce” (*diona jibina farekotofe nairai*), que habita a orillas del río Orteguzza (Caquetá), *Naainuema* es pospuesto al término *mooma*, que significa *padre* y, en un sentido amplio, *antecesor*. *Naainuema* es, pues, el nombre de un padre.

El diccionario-apéndice lo define así: “Padre de la Nada” (1994: 871). Es acaso una definición neblinosa. Una nota de pie de página lo define también así: “El que es la nada” (1994: 25, n. 2).

¿Qué se puede decir de *Naainuema*? Una palabra clave es *naaino*. Significa *nada*. De la misma se compone el término *Naainuema*. Según el relato (*jagagi*), el mundo, de cierto modo y en cierto orden, se origina de *Naainuema*. El agua, la selva, los árboles, los frutos, los animales, las piedras, la gente *mika doode* son sus obras. Es un mundo en que la fauna y la flora son amazónicas. Además de ser el Padre, porque de su esencia nace el mundo, *Naainuema* es la Nada.

¿Pero qué significa *nada*? Es preciso delimitar el concepto en el contexto del *jagagi*, en su *kirigai* o canasto. Grosso modo se traduce *naaino* como *nada*, y *Naainuema*, como *la Nada*. *Naainuema* no puede ser absolutamente *lo que no es*, porque, desde luego, de lo que simplemente no es no puede seguirse algo. Pero es cierto que de *Naainuema* se puede seguir algo. Es la *Nada existente*, sin ninguna forma especial: no es una selva, un árbol, un fruto, un animal, una piedra o un indígena, ni siquiera es agua. Precisamente, no es una cosa particular. Así, es el fondo o principio amorfo (*jiyaki*), la plenitud del vacío (*jinade*) y, por lo tanto, la unidad del todo.

Del *jagagɨ* se nota un *antes* y un *después*: primero solo existe *Naainuema*, luego, por él y en él, comienza a existir el mundo, el de la comunidad. Algunos actos de *Naainuema* son *moziñote* (‘contener, controlar’), *fakaode* (‘examinar, palpar’), *komuitate* (‘engendrar, crear’). Sin duda, es *pensante* y *creador*: mediante un hilo y su aliento vital, realiza, como un tejedor, las formas particulares, los *kirígai* o canastos. Imaginativamente, es antropomorfizado: se sienta en la tierra y tiene manos, boca y saliva, de la que hace el agua, un elemento para la futura génesis.

Por ser generoso, *Naainuema* tiene otro nombre, *Rafuema*, que también aparece una sola vez en la compilación, en el mismo relato. Según una nota de pie de página, es el que enseña las buenas costumbres (1994: 25, n. 9), los preceptos. El diccionario-apéndice añade: “personaje mítico masculino, el ‘Padre de las Tradiciones’” (1994: 887). Otra palabra clave es *rafue*. Significa “conjunto de todas las tradiciones: baile, fiesta, historia, enseñanzas, etc.” (1994: 887). De la misma se compone el término *Rafuema*. Por *Naainuema*, esto es, *Rafuema*, se efectúa y se conserva la tradición cultural de la comunidad *mika doode*. *Rafuema* es la base política, económica, religiosa y ética.

Para analizar su etimología, *rafue* se compone de *raa*, “una cosa”, e *ifue*, “algo que se dice” (Echeverri, 2008: 28). Su semántica es compleja. Parece que no consta solo de palabras orales y auditivas, sino, en un grado mayor, de *expresiones naturales*, tanto afectivas y comprensibles como determinantes y productoras. Todos los sentidos participan: sonido, color, olor, sabor, textura táctil. De una afección corporal, de una pasión, de una imagen, ya visual, ya auditiva, puede seguirse una reacción, una conducta, un modo de ser, de socializar, de instituir costumbres, de relacionarse con el ambiente circunstante. Una palabra oral puede ser más que descriptiva; puede suscitar una acción real modificadora del curso cotidiano, conforme a filósofos como Austin. Pero *rafue* no se reduce a una palabra oral, que es solo un caso; mucho menos a *charlatanería* o *bakaki* (Echeverri, 2008: 28). La faz del mundo entero es la expresión universal del generoso *Rafuema*. El baile, la fiesta, la historia, las enseñanzas, etc., son ejemplos efectivos y locales de *rafue*, revelaciones singulares de *Rafuema* a través del alma de los integrantes de la comunidad. Todo lo tradicional en ella tiene, pues, una razón principal: *Rafuema*. Gracias a él, se reciben al fin los dones o *cosas apetecidas*, verificaciones de *rafue*: el alimento, la salud, la paz, la sabiduría.

Hemos visto lo que puede hacer *Naainuema*; hemos visto también que *ha existido siempre y es eterno*, pues se infiere que ninguna cosa, antes de

comenzar a existir el mundo, lo ha creado. Ahora bien, ¿es algo o alguien? El relato explicita que es el Padre, en el sentido de ser el antecesor del mundo, pero no que, deliberadamente, dialogue con los aborígenes o los interpele. Parece que es impersonal y, por consiguiente, no es *alguien* a quien se puede orar, de quien se puede esperar, aunque silenciosa, una respuesta acorde. Mejor dicho, parece que no es un *tú*. Solo sería un concepto fundamental, explicativo de la existencia del mundo, como el viento que mueve las olas y las hojas. Entonces el naturalismo sería claro: *Naainuema* es solo inmanente. No es el mundo, como la causa no es el efecto, pero, espontáneamente, se transformó en el mundo y creció, como de una semilla brotó una planta o de una fuente emanó un río. *Naainuema* se convirtió de raíz en *Rafuema*. Mientras se extiende como el gran *Kirígai*, realiza, tejiendo, la multitud de los *kirígai*. Contiene el mundo y no es oculto, sino inmediatamente perceptible: el agua, la selva, los árboles, los frutos, los animales, las piedras, la gente *mika doode* son sus partes, existentes y animadas con su aliento. Aunque *Naainuema* es pensante, esto es, continente, no es consciente de nada: ninguna criatura le es objetiva. Aunque *Rafuema*, en fin, es comunicativo, esto es, expresivo con fenómenos, como el sol, la lluvia o el arco iris, no lo premedita.

Naainuema es terrestre, no celeste; corpóreo, no incorpóreo. Lo justifica *nikairani*, “el nombre de la tierra” (1994: 25, n. 6). Es otra palabra clave, que también una sola vez aparece en la compilación, en el mismo *jagagi*. Se compone de *nikai*, “sueño” (1994: 878). Conforme al contexto, significa que *Naainuema*, antes de despertar o de implantar el mundo, *sueña enterrado*, subyace en el misterio (*jana, fore*). Es un tropo, como *sentarse en la tierra*: *Naainuema* es en sí (*abina*), subsistente.

Por lo demás, la traducción del relato como “La Creación” no es inapropiada. De hecho, hay una creación. La pregunta por el fundamento del mundo es un atavismo; ¿qué cultura no la conmemora en su relato? Pero la misma traducción puede ser equívoca para un lector judío, cristiano o musulmán. Exactamente, si no yerro, *Naainuema* no es Jehová, no es Dios, no es Alá. No es el Altísimo, sino el Bajísimo; su *epifanía* no es desde lo alto, sino desde lo bajo, como el despliegue de un bejuco desde lo subterráneo, *a oscuras*. Tal vez asombre que el sol, que es fuego, luz y calor, biológicamente tan indispensable, no se aluda en el momento. Con todo, más apropiada sería, aunque no nos dé una idea completa, *Relato sobre nuestro padre cultivador de la tierra*. La tierra maternal (*nanié*) fecunda la siembra de

Naainuema, que no pide ser adorado, aunque puede ser un objeto de culto y de rituales, es decir, de reconocimiento, de respeto, de gratitud, y en eso consiste la religión.

Según Preuss y otros, “*Kai moo nanie komuitagajai*” es un mito, como también, de acuerdo con Mircea Eliade, incluso con Joseph Ratzinger, el Génesis bíblico. Sencillamente, es un relato ancestral solemne, un *jagagi* en que el protagonista es *Naainuema*. *Jagagi*, literalmente, significa “aliento de los ancestros”. Es un *kirigai* especial, un obsequio de *Rafuema*. Decir que es un *mito* no es suficiente. Porque no es una reliquia: el aliento de la tradición persiste vivamente. Porque no solo es imaginado, sino experimentado en la realidad: se finge la causa fundacional del mundo y de la historia de la comunidad y se siente actualmente el efecto. Ágil y con estribillos y cadencia vocal, es como un himno nacional y sacro, un acontecimiento afirmador de la identidad cultural, una celebración ritual. Puede concederse que su lenguaje es científico, en el sentido aristotélico de *ciencia*, con que se busca el principio de todas las cosas, pero, ornado poéticamente, con imágenes y rítmica, no es tan estricto. Es más figurado que literal, más profuso que minucioso. Basta que las criaturas germinen, no cómo ha sido su paulatino proceso genético, y que *Naainuema* sea su sembrador.

Dicho sea de paso, “*los jagagiai* se deben narrar por *itofe*, una palabra visiblemente emparentada con la abundancia, el crecimiento y la búsqueda del conocimiento” (Areiza Serna, Jitómagaro Monayatofe y Vivas Hurtado, 2012). El *itofe*, propiamente, es una estaca o esqueje, útil en un procedimiento agrícola mediante el cual prospera una planta, como la yuca dulce (*farékatofo*) o la yuca brava (*juzitofe*). Metafóricamente, implica la alusión al potencial crecimiento y maduración de algo o de alguien, un *proceso vital* de lo pequeño a lo grande. En la narración de “*Kai moo nanie komuitajagai*” se comprende, *por etapas*, el florecimiento del mundo, gracias al agricultor *Naainuema*.

Bibliografía

Areiza Serna, Laura, Jitómaña Jitómagaro Monayatofe y Selnich Vivas Hurtado. (2012). “*Rafue y jagagi*: el contexto de los *kirigatai* o géneros poéticos *minika*”. Artículo inédito derivado de la investigación “Corpus para una germanística intercultural latinoamericana (I): la Europa de lengua alemana y las culturas aborígenes de Sudamérica”, adscrita al GELCIL, registrada en el CIEC y financiada por el CODI.

- Echeverri, Juan Álvaro (Comp.). (2008). *Tabaco frío, coca dulce. Palabras del anciano Kinerai de la Tribu Cananguchal para sanar y alegrar el corazón de sus huérfanos*. 2.^a ed. Bogotá: Colcultura.
- Roziyue. (1994). “Kai moo nanie komuitagaja”. En: Konrad Theodor Preuss (Comp.). *Religión y mitología de los uitotos*. Bogotá: Editorial Universidad Nacional/Instituto Colombiano de Antropología.